

¿Construir para SUMAR o para restar?



P

ara muchos científicos es casi un dogma que la ciencia sólo es posible si se es libre o independiente de valores. Ellos creen que hay poderosas razones para adoptar tal doctrina. Algunos criterios descansan directamente en la importante y clásica observación de David Hume, filósofo británico del siglo XVIII, según la cual, desde un punto de vista estrictamente lógico, es imposible deducir alguna norma o propuesta de tipo ético a partir

de enunciados puramente descriptivos acerca de cómo han sido, son o serán los hechos en el mundo, y por consiguiente, ningún enunciado descriptivo tiene o puede tener aplicaciones éticas.

Así, por lo general, enero trae vientos de renovación, buenos deseos y un ánimo propositivo. Sin embargo, no dejan de flotar en el ambiente algunos cabos sueltos que a medida que pasan los días vuelven a tomar una importante dimensión, como lo es el tema del muro de 1,100 km, un tercio de la frontera entre México y Estados Unidos, que se pretende levantar entre las dos naciones.

Los muros siempre fueron odiosos, aunque hayan servido de escudo protector. Algunos, como la Muralla China, tocan la niebla de los mitos. Otro, como el de Berlín, fue la expresión de una cárcel. Durante 2003 empezó Israel a construir el muro que lo separa de los territorios palestinos, que se erigió sólo en 8% de concreto y limita los lugares donde es necesario proteger a la población de los francotiradores. Una novedad la constituye el que hay otros muros, más viejos y agresivos, sobre los que muy poco se

habla, como la sólida barrera saudí-yemenita del Sahara Occidental, o el de Cachemira, o los muros que dividen las ciudades de Irlanda del Norte, a los que se les llamó "líneas de paz". También, España ha levantado muros de seis metros de altura en Ceuta y Melilla, para separar esos enclaves de la población africana, mismos que fueron financiados por la Unión Europea.

A su vez, Chipre sufre el añoso conflicto de sus comunidades griega y turca. Sobre la línea de armisticio se construyó una ancha franja de separación de 300 km de largo. El sistema, patrullado por fuerzas de la ONU, atraviesa sectores de la capital, Nicosia, donde algunas de sus calles están divididas por feas murallas de concreto.

Los materiales, al igual que la ciencia, son neutrales, destruyen o construyen, dividen comunidades, levantan puentes de comunicación y progreso, o bien sirven de resguardo, como quedó demostrado en los recientes y desafortunados embates sufridos por nuestro país ante la fuerza de los huracanes, cuando las únicas estructuras que quedaron de pie fueron las hechas con concreto. Así, depende de la ética si se construye para edificar o para dividir, para sumar o restar. ☻

“Depende de la ética
el construir para edificar
o para dividir, para
sumar o restar”

Los Editores